

LA MÚSICA CRISTIANA

Versículo para memorizar:

Salmos 40:3

«Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová».

Como dice el versículo a memorizar, en el momento que Dios nos salvó nos dio un cantico nuevo que es alabanza a nuestro Dios. Antes seguíamos la corriente del mundo y escuchábamos y cantábamos la música que nos parecía más placentera, le dábamos gusto a los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa (Efesios 2:1–3).

La música es una parte fundamental de nuestra adoración al Señor tanto individual como corporativamente. Por ello es necesario comprender los principios bíblicos que nos guiaran a ofrecer alabanza agradable a nuestro Dios.

Nota: Por el término música se quiere decir tanto letra como sonido de los cánticos.

I. La música es parte de la naturaleza de Dios.

Éxodo 15:2 (La Ley); Salmos 118:14 (Los Salmos); Isaías 12:2 (Los Profetas). «**Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación**».

Este versículo está registrado en las tres secciones del Antiguo Testamento. Dios nos enseña que Él es nuestro cántico, Él mismo es nuestra música.

La palabra «cántico» en hebreo es «*zimrât*», que significa un canto o melodía expresada por medio de la voz; o música instrumental.

Por tanto, lo que se canta (letra), como el sonido (música), deben expresar fielmente el carácter de Dios.

II. La música es moral.

Existe **música buena y mala**. Como parte de la caída en pecado del ser humano, la música ha sido usada por el hombre para propósitos distintos al de Dios.

Existe música lujuriosa (reguetón), diabólica (rock), de borrachera (ranchera), de las emociones (romántico), etc. La biblia registra la existencia de música de ramera (Isaías 23:15). Esta música es carnal y por tanto incompatible con la alabanza a Dios.

Necesitamos poner a prueba la alabanza que escuchamos y entonamos para alabar al Señor y solo podremos hacerlo si nos ejercitamos para discernir el bien y el mal de acuerdo con la Palabra de Dios (Hebreos 5:11–14).

Entonces, ¿Cuál es la música que agrada a Dios? La que cumple con las dos características del primer principio: «lo que se canta (**letra**), como el sonido (**música**), **deben expresar fielmente el carácter de Dios**».

Veamos primero como debe ser la **letra** de la alabanza:

1. La letra de la alabanza debe expresar fielmente el carácter de Dios.

La Biblia es la fuente de donde extraemos el conocimiento del carácter de Dios.

Por tanto, la letra de nuestra alabanza debe estar fundamentada en la Palabra de Dios.

Siendo que nuestro Señor es un Dios de orden (1 Corintios 14:39–40), la letra de nuestra alabanza debe ordenarse de acuerdo con el propósito con el cual Cristo estableció su iglesia.

En esta parte nos servirá recordar el triple propósito de la Iglesia del Señor Jesucristo:

1. Adorar a Dios (Juan 4:23–24);
2. Edificar a los creyentes (1 Corintios 14:26);
3. Evangelizar al mundo (Mateo 28:19–20).

La letra de nuestra alabanza debe expresar un mensaje basado en la Biblia que cumpla estos propósitos.

Veamos cada uno en detalle:

1. **Adorar a Dios:** Letra que exprese los atributos/carácter Trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo) de Dios y sus maravillosas obras sobre su creación y su pueblo (Salmos 103:1–2; 1 Corintios 10:31). **Balance bíblico:** Incluir letra de todos los atributos de Dios y no solamente uno en particular; también letra sobre cada persona de la Trinidad o las tres en su conjunto.
2. **Edificar a los creyentes:** Letra que nos exhorte y enseñe a conformarnos al carácter de Cristo (Efesios 5:18–20; Colosenses 3:16). **Balance bíblico:** Incluir letra que edifique en cada área de la vida del creyente (1 Tesalonicenses 5:14; Santiago 5:13).
3. **Evangelizar al mundo:** Letra que exhorte al pecador al arrepentimiento y la fe en nuestro Señor Jesucristo para salvación (1 Corintios 14:24–25). **Balance bíblico:** Incluir letra

que exprese los diferentes aspectos del evangelio, por ejemplo, el pecado del hombre, el juicio de Dios, el amor de Cristo, etc.

Apegarnos a organizar la letra de nuestra alabanza conforme a estos propósitos nos guardará de hacer énfasis equivocados (por ejemplo, el énfasis en los dones de milagros, sanidades, profecía, prosperidad, exaltación del hombre, etc.).

Ahora veamos la segunda característica de la música que agrada a Dios:

2. La música de la alabanza debe expresar fielmente el carácter de Dios.

Para comenzar es necesario recordar que como cristianos somos llamados a ser personas espirituales, esto significa que debemos organizar cada área de nuestra vida amando a Dios, confiando en Él y por tanto poniéndole **primero** en todo (Mateo 6:33, Habacuc 2:4).

Lo espiritual siempre debe ir primero en nuestras vidas. El apóstol Pablo oró así por los Tesalonicenses:

«Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y **todo** **vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo**, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo». 1 Tesalonicenses 5:23.

Cada parte de nuestro ser es importante, pero el espíritu es primero como vemos en el texto, luego el alma (mente y emociones) y finalmente el cuerpo. Si colocamos primero la mente o el cuerpo en vez de lo espiritual, seremos personas sensuales, mal guiadas por nuestros propios razonamientos (mente) o por nuestros sentidos (cuerpo).

Este principio es vital en nuestra música, ya que la música se compone de tres elementos:

- 1) Melodía: espíritu
- 2) Armonía: alma (mente)
- 3) Ritmo: cuerpo

La música de la alabanza expresa fielmente el carácter de Dios cuando organizamos estos 3 elementos en orden espiritual.

Comprenderemos lo anterior examinando cada elemento a la luz de la Biblia:

- 1) **Melodía:** Se refiere a la entonación de la música. Ella es la expresión espiritual de nuestro ser, por lo tanto, es lo más importante en nuestra alabanza al Señor, Efesios 5:18–19:

«No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien **sed llenos del Espíritu**, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y **alabando** al Señor en vuestros **corazones**».

Alabando: gr. psalontes, lit. hacer música con la voz (melodía), entonando salmos (BTX IV), salmodiando (BJL).

Somos llenos del Espíritu Santo cuando **alabamos (hacemos melodía)** al Señor en nuestro corazón, es decir cuando expresamos las verdades de su Palabra en forma de melodías, en forma de canto con nuestra voz (Colosenses 3:16).

Es muy importante que la melodía sea acorde con la verdad bíblica que se canta. Por ejemplo, al cantar Santo, Santo, Santo lo entonamos con una melodía solemne, reverente; con una melodía alegre como El gozo del Señor, esta debe tener un ritmo controlado.

- 2) **Armonía:** Es la combinación de sonidos simultáneos diferentes, pero acordes. Los acordes se definen como tres o más notas musicales juntas.

Está relacionada con la mente ya que ésta espera una conclusión de todas las notas musicales.

Puede producirse armonía con varias voces o con uno o varios instrumentos.

Al ser similar a la melodía, la armonía debe también expresar una tonalidad acorde con la verdad bíblica que se está cantando.

- 3) **Ritmo:** del griego “Rheo”: fluir o pulsar como hace nuestro pulso en el cuerpo (Juan 7:38).

«El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior **correrán (fluirán, *rheo*)** ríos de agua viva».

El ritmo apela o estimula el cuerpo, razón por la cual en mucha de la música del mundo el ritmo es colocado como primer elemento logrando así estimular y promover el baile (*más adelante explicación bíblica sobre el baile*).

Sin embargo, el ritmo en sí mismo no es malo, igual como tener un cuerpo no es malo, si se usa correctamente, en relación correcta con el espíritu y con la mente.

No hay pulso = cuerpo muerto ... No hay ritmo = música muerta.

Demasiado pulso=cuerpo enfermo...Demasiado ritmo=música enferma.

Pulso controlado = Cuerpo sano ... Ritmo CONTROLADO = MUSICA SANA

Ahora comprendemos lo importante de la letra y la música de nuestra alabanza al Señor.

También es importante estudiar otro principio bíblico respecto a la música cristiana y es referente a:

III. Los efectos de la música

La música tiene efectos sobre el ser humano. Encontramos este principio claramente en 1 Samuel 16:14–23.

Notemos el versículo 23:

«Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl **tenía alivio** y **estaba mejor**, y **el espíritu malo se apartaba de él**».

Tenía alivio: heb. *rā·wāḥ*, Hallar alivio o desahogo

Estaba mejor: heb. *ṭōb*, sentirse bien, o sea, tener una sensación mental de bienestar.

El espíritu malo se apartaba de él: Tenía alivio espiritual.

Las primeras dos referencias al alivio que sintió Saúl pueden ser solo un énfasis del autor o también puede ser que el primero se relaciona con un alivio corporal y el segundo un alivio de su mente y emociones.

Ahora bien, el tercer efecto es muy claro, la música de David alivió espiritualmente a Saúl, ya que el espíritu malo se apartaba de Saúl cuando David tocaba el arpa.

Notemos que el autor resalta el carácter de David en el v. 18, y concluye diciendo que Jehová estaba con David. La música de David era música agradable a Dios y por lo tanto sus efectos fueron buenos para Saul.

Por tanto, **la música tiene efectos sobre todo el ser** de una persona. El **cuerpo** es estimulado por el **ritmo**, la **mente y emociones** son estimulados por la **armonía** y el **espíritu** es estimulado por la **melodía**. Notemos algunos de los efectos.

El cuerpo y el ritmo: Si el ritmo predomina en la música entonces el cuerpo será estimulado al movimiento y en la mayoría de los casos al baile. Esto no es nada apropiado en la alabanza al Señor.

Sin embargo, algunos citan textos del Antiguo Testamento para justificar el baile o la danza en la iglesia. Algunos de los textos son:

Salmos 30:11; 149:3; 150:4.

Debemos comprender que el contexto de estos versículos es el antiguo pacto en el cual Israel era exhortado a alabar en esta manera al Señor. Sin embargo, en el nuevo pacto, cuyo establecimiento esta registrado en el Nuevo Testamento, no hay ninguna referencia al baile como parte de la alabanza al Señor.

El baile era una expresión del gozo y alabanza de Israel ante el carácter y las maravillas de Dios, y recordemos que el Espíritu Santo no habitaba en ellos; pero en el nuevo pacto la manera de expresar el gozo es cantar alabanzas (Santiago 5:13), expresar las verdades bíblicas mediante melodías (Efesios 5:19) para ser llenos del Espíritu/vivir bajo su guía ejerciendo dominio propio.

Si el ritmo predomina, la carne será satisfecha y no habrá ningún beneficio espiritual; en cambio si la melodía esta primero dando énfasis a la expresión de las verdades bíblicas, seremos llenos del Espíritu Santo y Él nos ayudará a vivir vidas que den fruto para la gloria de Dios (Romanos 13:13–14).

La melodía correcta: También es necesario recordar que la melodía debe ser acorde a las verdades bíblicas que se cantan. Para ello será necesario ejercitar nuestro oído con la guía del Señor.

Esto es muy importante, porque aun cuando la melodía predomine en nuestra alabanza, debemos cuidarnos de melodía sentimental o emocional que busca llevar a las personas a «sentir» la presencia de Dios. Dios habita en nosotros no porque lo sintamos sino por medio de la fe en Cristo (Juan 14:23; Efesios 3:14–19).

Los sentimientos tienen su lugar, pero deben ser guiados por el Espíritu Santo, cantando la verdad bíblica con una melodía apropiada, de lo contrario tendremos creyentes viviendo de acuerdo con el estado de sus emociones.

Hasta aquí tenemos principios bíblicos básicos para evaluar si alguna alabanza es agradable al Señor, así que aplicaremos lo aprendido a la música cristiana actual.

IV. Aplicación de principios bíblicos.

Es necesario comenzar evaluando la letra de la alabanza de hoy.

En su mayoría, las iglesias locales de hoy en día tienen un poco interés en la Palabra de Dios. Se ha desviado la atención del evangelio y puesto énfasis en la prosperidad económica, en la experiencia en los servicios religiosos, en los dones de milagros, sanidades, lenguas, en atraer a la juventud con lo moderno, etc.

De entrada, la Palabra de Dios no está como la máxima autoridad de la fe y práctica de la mayoría de las iglesias locales. Por tal razón, la música no expresa las verdades bíblicas con énfasis en adorar a Dios, edificar a los creyentes y mucho menos evangelizar a los perdidos.

Lo conservador, hoy es visto como legalista, mientras que el libertinaje es visto como libertad cristiana, estamos como en los tiempos de Isaías, donde a lo bueno llamaban malo y a lo malo bueno (Isaías 5:20–21).

La mayoría de los cantantes cristianos de hoy son de un trasfondo neo evangélico pentecostal, y comprendemos lo que eso significa: Su música tiene su enseñanza, y la mayoría de ellas no tienen fundamento bíblico.

Investiguemos el trasfondo de los cantantes que escuchamos, y aún más importante, examinemos la letra de estas alabanzas a la luz de la Biblia, y comprobaremos que la mayoría no tienen un fundamento bíblico sólido. No olvidemos que somos exhortados a examinar todo lo que recibimos con etiqueta de «bíblico» (1 Tesalonicenses 5:20–21).

Sin embargo, hay buena música también. Música cuya letra es agradable al Señor. Comenzando por los himnos clásicos de la fe cristiana que fueron compuestos por escritores en su mayoría en los 1800's. Estos himnos son casi pasajes bíblicos arreglados poéticamente para ser cantados.

Tenemos himnarios completos como «Celebremos su Gloria», «Himnos Majestuosos», «Himnario Bautista» que nos dan cada uno un promedio de 550 a 600 himnos, suficientes para alabar a nuestro Glorioso Dios.

Es necesario también reconocer que hay cantantes que componen nuevas alabanzas y que pueden ser muy buenas, bíblicas, sin embargo, hay que rebuscar su música porque esta no tiene cabida en la «industria musical cristiana» de hoy.

Examinemos la música de la alabanza de hoy.

Si el evangelio no es la fuente de la letra, entonces la música seguirá un estilo de música popular, mundano. Los grupos o cantantes cristianos de hoy poseen más instrumentos de percusión (rítmicos) que ningún otro instrumento. La batería, guitarra eléctrica, y otros saturan

los servicios o conciertos de la mayoría de los cantantes. Es tan alto el sonido de sus conciertos que usan tapones para sus oídos mientras los oyentes disfrutan del espectáculo al cual se refieren como concierto cristiano.

Este tipo de instrumentos rítmicos no tiene lugar en la adoración, ya que el ritmo de los instrumentos básicos como la guitarra o piano es suficiente.

El uso de estos instrumentos rítmicos es una clara copia del estilo de música popular en incluso del rock, en los cuales estos predominan. También el uso de ellos desequilibra el balance bíblico (melodía, armonía, ritmo).

Sin embargo, tenemos música buena también. Música que sigue el patrón bíblico (melodía, armonía, ritmo). De nuevo, los himnos de la fe son referentes en este aspecto. Estos son cantados con melodías apropiadas y ritmo balanceado, y también pueden arreglarse con armonías exquisitas en adoración al Señor.

También pueden encontrarse alabanzas con música que se apega al patrón bíblico (melodía, armonía, ritmo), aunque también requiere una búsqueda más profunda.

En conclusión, la mayor parte de la alabanza de hoy, no cumple con los principios bíblicos de expresar un mensaje bíblico, enfatizando la adoración a Dios, la edificación de los creyente y la evangelización de los perdidos; así mismo falla en que el ritmo predomina y no sigue el patrón bíblico de melodía, armonía y ritmo.

¿Qué hacer si nuestra alabanza no se apega a los principios bíblicos? La respuesta nos lleva al último punto de este estudio:

V. El principio del reemplazo

Es necesario reemplazar la música mala por la buena.

Efesios 4:22–24:

En cuanto a la pasada manera de vivir, **despojaos** del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y **renovaos** en el espíritu de vuestra mente, y **vestíos** del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Debemos **despojarnos** de la música mala. Expulsar de nuestra vida la música con letra que no tiene fundamento bíblico y la que no se apega al principio bíblico de melodía, armonía y ritmo.

Debemos **renovarnos** en nuestro entendimiento. Eso es lo que hemos hecho en este estudio, conocer cuál es la música que agrada a Dios, y lo hemos comprendido claramente.

Por último, es necesario **vestirnos** del nuevo hombre, es decir cantar alabanzas cuya letra expresa fielmente el carácter de Dios y cuya música sigue el principio bíblico que pone primero la melodía, debiendo esta ser apropiada y tener un ritmo bajo control.

Salmos 40:3

«Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová».